

DEL VERSO AL VERSO, PASANDO POR LA IMAGEN
Y LA PROSA: MENECEO EN FILÓSTRATO (Im. 4)¹

Puri MARTÍNEZ SÁNCHEZ
martinezsan_vb@hotmail.com

RESUMEN: Ejercicio de versificación de la *Imagen 4* de Filóstrato el Viejo, consagrada a la autoinmolación de Meneceo, el mítico hijo de Creonte, regente de Tebas.

PALABRAS CLAVE: Filóstrato – versificación – métrica – mito – imagen

ABSTRACT: *A versification of Philostratus the Elder's fourth Image, dedicated to the voluntary self-immolation of Menoikeus, the mythical son of Creon, regent of Thebes.*

KEYWORDS: *Philostratus the Elder – versification – metrics – myth – image*

¹ Este trabajo ha sido realizado durante el curso académico 2006-2007 para la asignatura «Literatura Griega: Teoría y Géneros» (Filología Hispánica), y ha contado con la guía del Dr. Juan Luis López Cruces, profesor del área de Filología Griega de la Universidad de Almería.

El presente trabajo es el resultado de una labor de versificación a partir de un texto en prosa, en concreto de una de las *Imágenes* de Filóstrato el Viejo (siglo II-III d.C.). La imagen (nº 4) está dedicada a la autoinmolación de Meneceo, el hijo de Creonte de Tebas, por la salvación de su patria de la destrucción a manos de la expedición argiva, que pretendía restituir en el trono a Polinices, hijo de Edipo. Filóstrato describe en prosa una pintura que está inspirada en la versión que del mito dio el tragediógrafo Eurípides (siglo V a.C.) en sus *Fenicias*². Así, pues, la finalidad del ejercicio era cerrar el círculo que partía de un poeta del siglo V a.C. (Eurípides), pasaba por una pintura inspirada en ella y por la descripción que de esta última hizo Filóstrato, para terminar de nuevo en versos, en esta ocasión octosílabos sin rima. El texto de Filóstrato, que citamos por la traducción de Luis Alberto de Cuenca y Miguel Ángel Elvira³, es el siguiente:

1. Éste es el asedio de Tebas, pues la muralla tiene siete puertas. Las tropas son las de Polinices, el hijo de Edipo, pues constan de siete cuerpos de ejército. A ellos se acerca Anfiarao, con cara de desaliento y de saber lo que va a ocurrir. Mientras que los demás capitanes se muestran asustados –por eso elevan sus manos a Zeus–, Capaneo contempla las murallas, pensando cómo tomar las almenas con escalas de asalto. Todavía no se arrojan proyectiles desde las almenas, pues los tebanos vacilan a la hora de comenzar el combate.

2. Notable es la habilidad del pintor. Circundando los muros con hombres armados, los pinta de tal modo que unos aparecen de cuerpo entero, otros con las piernas ocultas, otros de la cintura para arriba, a otros se les ve sólo el pecho, o

² Cf. Eurípides, *Fenicias*, vv. 903-1018 y 1090 ss. El personaje de Meneceo parece ser una innovación eurípidea, de modo que los autores posteriores que hablan de él (Apolodoro, Estacio) se inspiran en el tragediógrafo. *Vid.* Gantz, 1993: 519, Grimal, 1981: 348.

³ De Cuenca–Elvira, 1993: 39. Reproducimos la ilustración correspondiente a la imagen, que encontramos reproducida tanto en esta edición como en la de Pujana Arza, 2003. Es uno de los grabados que, sobre dibujos del pintor Antoine Caron (1521-1599), ilustraron la traducción parisina de las *Imágenes* de 1614 (De Cuenca–Elvira, 1993: 21-23).

sólo las cabezas, o los cascos, o tan sólo las puntas de las lanzas. Esto se llama perspectiva, niño. Consiste en engañar a los ojos, dirigiendo cuidadosamente su mirada de un lugar a otro.

3. Tebas no carece de profeta, pues Tiresias está pronunciando un oráculo referido a Meneceo, el hijo de Creonte, según el cual será mediante su muerte en la cueva del dragón como la ciudad obtenga su libertad. Sin saberlo su padre, va a morir, digno de lástima por su juventud, pero afortunado por su valor. Mira la obra del artista. Pinta un joven bronceado, no educado en la molicie, valiente y formado en la palestra, como la flor de los jóvenes color de miel que ensalzara el hijo de Aristón. Lo adorna con un pecho y costados bien curtidos, y con cadera y muslo proporcionados. La fuerza se manifiesta en la robustez de los hombros y en el flexible cuello. Tiene larga la cabellera, pero no cuidada en exceso.

4. Ahí está, en la cueva del dragón, arrancándose la espada que le han hundido en el costado. Recojamos su sangre, niño, con un pliegue de nuestras vestiduras: está manando. El alma parte ya: dentro de un momento oirás su chillido inarticulado; porque también las almas sienten amor por los bellos cuerpos y sólo de muy mala gana se separan de ellos. Y, a medida que su sangre fluye, se dobla sobre sus rodillas y recibe la muerte con una mirada dulce y serena que parece atraer al sueño.



Recuerdo que al enfrentarme a este trabajo hallé ciertas dificultades; tuve que dedicarle tiempo y paciencia, pero, finalmente, me resultó enriquecedor. La idea era convertir un relato en prosa en un texto versificado, respetando siempre el sentido, es decir, manteniendo en todo momento el argumento de la narración inicial. No convenía, por tanto, resumir demasiado o hacer más extenso el texto, una vez dividido en versos. Como nota curiosa, apuntaré que

el relato en prosa constaba de 386 palabras y el texto en verso, de 381; como puede apreciarse, un número bastante similar en ambos casos.

Por el contrario, no se nos pidió, por tratarse de un primer ejercicio de este tipo, que hicéramos rimar los versos, sino únicamente que lo tradujéramos a octosílabos. Teniendo en cuenta esta indicación, intenté conformar versos con ese número de sílabas o equivalentes, para lo cual apliqué las reglas del cómputo silábico: si un verso termina en palabra aguda, se cuenta una sílaba más, mientras que si termina en esdrújula, una menos. Tampoco hemos de olvidar la presencia de sinalefas (uniones en una sola sílaba de dos vocales pertenecientes a palabras distintas).

Clarificados los aspectos métricos, emprendí la tarea de construir versos octosílabos. Dividí el texto en prosa en cuatro fragmentos, que fui trabajando en diferentes momentos. A su vez, separé las distintas oraciones que constituían cada uno de los fragmentos, con lo que tenía el texto dividido en pequeñas unidades. De esta forma, me hice una idea más clara de cuántos versos podían sacarse de cada una. En ocasiones, fue necesario incorporar algunos términos nuevos y, en otras, eliminar ciertas palabras. Me fue muy útil el empleo de sinónimos, que me permitieron decir lo mismo en un número mayor o menor de sílabas, según conviniera. También utilicé una buena cantidad de epítetos, que me posibilitaron alargar los versos sin cambiar sustancialmente el sentido.

Pues bien, oración a oración y fragmento a fragmento, tras desechar muchas palabras y muchos versos que no encajaban bien, fui transformando el relato en prosa en pequeñas unidades formadas por ocho sílabas o equivalentes (de nueve sílabas con acentuación esdrújula y de siete con aguda). El resultado final, que el lector puede leer a continuación, fue un texto constituido por un total de noventa y dos octosílabos.

MENECEO

Es el asedio de Tebas,
 cuya férrea muralla
 se cierra con siete puertas.
 Las tropas de Polinices,
 vástago del sabio Edipo,
 conforman un vasto ejército
 de siete sólidos cuerpos.
 Desalentado, Anfiarao
 se presenta ante los suyos

con un gesto que delata 10
 el cercano desenlace.
 Los capitanes, con miedo,
 ruegan la piedad de Zeus.
 Por su parte, Capaneo
 mira atento las murallas, 15
 para tomar las almenas
 con las escalas de asalto.
 No se lanzan proyectiles
 desde las altas almenas,
 pues los tebanos vacilan 20
 al inicio del combate.
 La habilidad del pintor
 sobresale claramente.
 Pinta a los hombres armados
 rodeando las murallas 25
 en distintas posiciones:
 algunos de cuerpo entero,
 otros de piernas ocultas,
 de cintura para arriba,
 mostrando tan sólo el pecho, 30
 las cabezas o los cascos;
 rematando únicamente
 con varias puntas de lanzas.
 Hablamos de perspectiva:
 los ojos son engañados, 35
 dirigiendo su mirada
 de un punto a otro del cuadro.
 El adivino tebano,
 conocido por Tiresias,
 pone en su boca un oráculo 40
 referido a Meneceo,
 el hijo del rey Creonte:
 la noble ciudad de Tebas
 obtendrá su libertad
 con la despiadada muerte 45
 del infeliz Meneceo
 en la cueva del dragón.
 El muchacho va a morir
 sin que su padre lo sepa,
 compadecido de todos 50
 por su juventud perdida,
 pero admirado también

por el valor demostrado.
Mira la obra del artista.
Pinta a un joven bronceado, 55
no educado en la molicie,
de notable valentía,
desenvuelto en la palestra,
como la flor de los jóvenes
con la piel color de miel, 60
que ensalzara heroicamente
el sabio hijo de Aristón.
Lo adorna de esta manera:
con un pecho bien curtido
y piernas proporcionadas. 65
Un cuello firme, flexible
y unos brazos poderosos
son reflejo de su fuerza.
Tiene larga cabellera,
no demasiado cuidada. 70
Lo podemos observar
en la cueva del dragón,
arrancándose la espada
que han hundido en su costado.
Recogeremos la sangre 75
que mana de sus heridas
con la delicada tela
de nuestros finos vestidos.
Su alma se aleja del cuerpo,
en un momento se oirá 80
su patético chillido;
pues las almas delicadas
sienten verdadero amor
por todos los cuerpos bellos
y sólo de mala gana 85
aceptan abandonarlos.
Conforme fluye su sangre,
ceden las nobles rodillas.
La muerte encuentra al muchacho
con una mirada dulce, 90
tan resignada y serena
que se acerca a la del sueño.

Bibliografía

DE CUENCA, Luis Alberto – ELVIRA, Miguel Ángel (1993), *Filóstrato el Viejo, Imágenes – Filóstrato el Joven, Imágenes – Calístrato, Descripciones*. Edición a cargo de L.A. de C. y M. A. E., Madrid: Ediciones Siruela.

GANTZ, Timothy (1993), *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore–London: The Johns Hopkins University Press.

GRIMAL, Pierre (1981), *Diccionario de mitología griega y romana*. Edición revisada, con bibliografía actualizada por el autor, Barcelona–Buenos Aires: Ediciones Paidós (edición original francesa, París, 1979⁶).

PUJANA ARZA, Juan José (2003), *Las Imágenes de Philóstratos*. Primera traducción directa del griego al euskara, notas y versión castellana de J. J. P. A., Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.